

Desarrollo de la Inteligencia Emocional en párvulos para potenciar la Calidad Educativa

Development of Emotional Intelligence in early childhood to enhance Educational Quality

Autores

Diana María Pesántez Espinoza

Unidad Educativa Fiscomisional Fe y Alegría Cuenca
Azuay-Ecuador

dmpesantez@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-1228-1671>

Betty Noemi Monar Zurita

Centro de Educación Inicial Aida León de Rodríguez Lara
Bolívar-Ecuador

bettymonar76@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-5012-7614>

Alexandra Vanessa Zurita Minango

Escuela de Educación Básica “Alonso de Illescas”
Pichincha-Ecuador

alexaz28_04@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-2032-8053>

Jenny Verónica Artieda Punina

Escuela de Educación Básica “Alonso de Illescas”
Pichincha-Ecuador

nena-artieda@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-7550-7197>

Glenda María Elena Naranjo Zurita

Escuela de Educación Básica "Alonso de Illescas"
Pichincha-Ecuador

glendanaranjo60@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-1844-9881>

Como citar:

Desarrollo de la Inteligencia Emocional en párvulos para potenciar la Calidad Educativa. (2025). *Prospherus*, 2(4), 213-232.

Fecha de recepción: 2025-08-29

Fecha de aceptación: 2025-09-29

Fecha de publicación: 2025-10-30



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

La investigación tuvo como objetivo evaluar el desarrollo de la inteligencia emocional en párvulos y su influencia en la calidad educativa; para tal fin se implementó una estrategia pedagógica para el desarrollo de la inteligencia emocional. La muestra fue seleccionada mediante un muestreo probabilístico intencional con un total de 80 párvulos distribuidos en seis grupos pedagógicos. Para evaluar el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y niñas de educación inicial, se utilizó el cuestionario ESCQ-P (Emotional Skills and Competence Questionnaire - Preschool Version) adaptado. El estudio se enmarcó en un diseño correlacional, no experimental y transversal; para el análisis de los resultados se empleó estadística descriptiva, correlación de Pearson y regresión lineal simple. Tras aplicar la estrategia pedagógica emocional en educación inicial, los párvulos mostraron una media de 77.12 en inteligencia emocional. La calidad educativa, como condición del entorno escolar, alcanzó una media de 70.42. La correlación de Pearson fue de 0.71, y el modelo de regresión explicó el 50.25 % de la variabilidad en calidad educativa, evidenciando el impacto positivo de las competencias emocionales en el entorno escolar. Se concluye que la aplicación de la estrategia pedagógica fortaleció las competencias emocionales de los párvulos y mejoró el ambiente educativo. Se comprobó una correlación positiva y significativa entre inteligencia emocional y calidad educativa. Además, la inteligencia emocional se confirmó como un factor predictivo relevante, explicando una parte sustantiva de la variabilidad en la calidad educativa y destacando su impacto en la construcción de entornos pedagógicos eficientes y resilientes.

Palabras clave: Inteligencia emocional; Párvulos; Educación Inicial; Estrategia pedagógica; Calidad educativa



Abstract

The research aimed to evaluate the development of emotional intelligence in preschool children and its influence on educational quality. For this purpose, a pedagogical strategy was implemented to develop emotional intelligence. The sample was selected through intentional probabilistic sampling, comprising a total of 80 preschool children distributed in six pedagogical groups. To assess the development of emotional intelligence in these children, the adapted Emotional Skills and Competence Questionnaire - Preschool Version (ESCQ-P) was utilized. The study was framed within a correlational, non-experimental, and cross-sectional design. Data analysis involved descriptive statistics, Pearson correlation, and simple linear regression. After the application of the emotional pedagogical strategy in early education, the preschoolers showed a mean emotional intelligence score of 77.12. Educational quality, as a characteristic of the school environment, reached a mean value of 70.42. The Pearson correlation between emotional intelligence and educational quality was 0.71, and the regression model explained 50.25% of the variability in educational quality, demonstrating the positive impact of emotional competencies on the school environment. In conclusion, the application of the pedagogical strategy strengthened the emotional competencies of the preschool children and improved the educational atmosphere. A positive and significant correlation between emotional intelligence and educational quality was confirmed. Moreover, emotional intelligence was shown to be a relevant predictive factor, explaining a substantive portion of the variability in educational quality and highlighting its impact on the construction of efficient and resilient educational environments.

Keywords: Emotional Intelligence; Preschool Children; Early Education; Pedagogical Strategy; Educational Quality.



Introducción

El desarrollo de la inteligencia emocional durante los primeros años de vida se estructura como un pilar fundamental para el fomento de la calidad educativa, teniendo un efecto significativo en el bienestar socioemocional y en el rendimiento escolar de los niños. La habilidad para identificar, entender, manifestar y controlar las emociones de uno mismo y de los demás es lo que se conoce como inteligencia emocional (Chicaiza et al. 2025). En los niños, este desarrollo no solo ayuda a formar lazos afectivos sanos, sino que además representa una base fundamental para el aprendizaje y la convivencia escolar.

En esta etapa, el reconocimiento emocional es fundamental; los niños deben tener la habilidad de reconocer y nombrar sus emociones para poder comunicarlas de manera efectiva. Según Campoverde (2023), el uso de juegos de roles, la narración de cuentos y los diarios emocionales son maneras efectivas de promover una amplia gama de vocabulario emocional. Esta alfabetización emocional temprana fomenta la empatía y la autorregulación, habilidades esenciales para interactuar socialmente en el aula.

Asimismo, la inteligencia emocional de los niños en edad preescolar está vinculada de manera intrínseca con el desarrollo cognitivo y la maduración del cerebro. Según investigaciones recientes en neurociencia, las áreas del cerebro que están implicadas en la gestión de emociones se desarrollan rápidamente durante los primeros años de vida, lo que pone de relieve lo importante que es ofrecer experiencias educativas que fomenten emociones positivas y seguras (Padilla y Ceja 2022). Por lo tanto, la inteligencia emocional se vuelve un elemento esencial para una educación integral.

Por otro lado, la adopción de estrategias pedagógicas que fomenten la inteligencia emocional ayuda a optimizar la calidad educativa desde diversas perspectivas. Boconzaca et al. (2025), señalan que en la educación inicial el uso de prácticas emocionales en el aula promueve la convivencia escolar, mejora el bienestar de los niños y fomenta la resiliencia ante desafíos cotidianos. No obstante, se han detectado obstáculos como la escasez de capacitación especializada para los docentes y patrones culturales que se oponen a estos enfoques.

Otro aspecto esencial para el desarrollo óptimo de la inteligencia emocional en los niños es el trabajo conjunto entre la escuela y la familia. El hecho de que los adultos se comporten como modelos a seguir, comunicándose abiertamente y validando las emociones, afecta la habilidad



que tiene el niño para manejar sus sentimientos. En esta línea, tanto los educadores como los padres tienen que intervenir de manera activa en la promoción del autoconocimiento y la regulación emocional a través de prácticas coherentes y constantes (Pinto y Salazar, 2016).

En cuanto a la calidad educativa, la inteligencia emocional tiene el potencial de influir favorablemente en el desempeño académico de los niños. Investigaciones recientes indican que los niños con capacidades emocionales bien desarrolladas tienen una mejor concentración, son más capaces de solucionar problemas y mantienen relaciones interpersonales más positivas; esto genera un entorno favorable para el aprendizaje (Otero et al., 2025; Campoverde, 2023). La inteligencia emocional en la educación preescolar mejora los indicadores esenciales de calidad educativa, como el ambiente escolar, la participación, la solución de conflictos y el nexo con el aprendizaje. Campuzano et al. (2024) afirman que los niños con inteligencia emocional alta tienen un mejor desempeño académico, relaciones interpersonales más sanas y menos estrés. Esto evidencia que la calidad de la educación no solo se basa en los contenidos, sino también en las circunstancias emocionales que permiten su acceso.

En el contexto ecuatoriano, se considera que el desarrollo de la inteligencia emocional en infantes es un elemento clave dentro de las políticas educativas actuales, que buscan elevar la calidad educativa desde los primeros años de vida. Con un enfoque en el aprendizaje socioemocional, el Ministerio de Educación ha puesto en marcha el currículo de Educación Inicial. Este abarca metas definidas para potenciar capacidades como la resolución pacífica de conflictos desde una edad temprana, la empatía y la autorregulación emocional (Ministerio de Educación del Ecuador, 2023). Asimismo, el Plan Nacional por la Educación 2025-2040, incluye objetivos medibles y acciones específicas que abarcan la capacitación de los docentes en habilidades emocionales y la promoción del bienestar infantil, lo cual está en consonancia con las metas de desarrollar integralmente las capacidades socioemocionales desde la educación inicial. (Ministerio de Educación del Ecuador, 2024).

Se planteó como objetivo evaluar el desarrollo de la inteligencia emocional en párvulos y su influencia en la calidad educativa; Para ello, se diseñó e implementó una estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de las competencias socioemocionales. El desarrollo emocional de los niños y niñas fue medido mediante instrumentos previamente validados, y posteriormente se evaluaron los indicadores de calidad educativa en el entorno escolar. Finalmente, se analizó



la relación entre ambas variables, con el fin de determinar el impacto de la inteligencia emocional en la mejora de los procesos educativos.

Abordaje teórico de la investigación

Este estudio se basa en un sólido marco teórico que combina varias teorías, tanto contemporáneas como clásicas, sobre el desarrollo emocional en los primeros años de vida. Estas teorías buscan entender cómo estas dimensiones influyen directamente en la calidad de la educación. Se expone cada teoría planteada a continuación, resaltando su contribución a la comprensión y promoción de la calidad educativa durante la infancia:

La *Teoría del Desarrollo Infantil Temprano* de Henri Wallon afirma que las emociones son el primer sistema de comunicación y ocupan un rol fundamental en la creación de conexiones con el ambiente y en la socialización inicial durante la niñez (Wallon (1963, citado en Guil et al., 2017). Esta visión aporta a la calidad de la educación al reconocer que el salón de clases es un entorno emocional en el que el niño forja sus primeras vivencias sociales y afectivas, fundamentales para su aprendizaje y desarrollo completo. Por tanto, fomentar la identificación y la expresión de las emociones potencia la conciencia de uno mismo y la integración social, que son elementos fundamentales para un aprendizaje eficaz.

En *Modelo de Inteligencia Emocional* de Mayer y Salovey (2007), la inteligencia emocional se define como un conjunto de habilidades interrelacionadas que abarcan la percepción, el fomento, la comprensión y la regulación tanto de las emociones propias como de las ajenas. Este modelo, en el contexto educativo, proporciona una estructura para crear programas que fomenten estas capacidades en estudiantes y docentes, lo cual mejora la autogestión emocional, el estímulo y las relaciones entre individuos, elementos que tienen un impacto positivo en la calidad educativa y en el ambiente escolar.

Los *Principios de Intervenciones*, formulados por Carroll Izard, se basan en la idea de que hay emociones fundamentales y universales que son innatas y están determinadas biológicamente; estas cumplen funciones específicas que son vitales para la adaptación y la supervivencia (Izard, 2002). De acuerdo con el autor, estas emociones esenciales comprenden la ira, el asombro, la tristeza, el miedo, el interés, la culpa, el desprecio, la vergüenza y el desagrado, muchas de las cuales ya se encuentran presentes y son evidentes durante los primeros años de vida. Según esta teoría, las emociones no solo se experimentan, sino que además desde la niñez



regulan la conducta y la interacción social, siendo las expresiones emocionales un medio esencial para comunicarse en las primeras etapas del desarrollo.

Finalmente, las teorías contemporáneas que abordan el desarrollo de la inteligencia emocional durante los primeros años de vida incluyen diversas disciplinas, como la neurociencia, la pedagogía y la psicología del desarrollo, ofreciendo un marco multidimensional que trasciende las propuestas tradicionales. En primer lugar, destacan los *Modelos de Aprendizaje Socioemocional* (SEL, por sus siglas en inglés), que promueven un enfoque curricular sistemático para el desarrollo de competencias emocionales, sociales y de autocontrol desde los primeros años. Según Garassini y Aldana (2022), esta perspectiva vinculante resalta que el entorno escolar es un lugar donde se pueden desarrollar habilidades como la regulación de las emociones, la resolución pacífica de conflictos y la empatía; elementos fundamentales para optimizar el ambiente educativo y la calidad del aprendizaje.

Otra tendencia importante surge de la Neurociencia Afectiva, que demuestra cómo el cerebro de los niños es particularmente plástico y sensible a las primeras experiencias emocionales. Los estudios recientes evidencian que las respuestas emocionales inciden en la estructura y el funcionamiento del cerebro, lo que repercute en la memoria, la atención y la motivación. Por lo tanto, los entornos educativos que promueven emociones positivas, como el reconocimiento, la seguridad y el cariño, impulsan de manera notable el desarrollo integral y el aprendizaje (Porta, 2023).

Materiales y Métodos

Materiales

Población y muestra. La población del estudio estuvo conformada por niños y niñas matriculados en el nivel de educación inicial, específicamente en el subnivel 2 (correspondiente a edades entre 4 y 5 años). La muestra fue seleccionada mediante un muestreo probabilístico intencional con un total de 80 párvulos distribuidos en seis grupos pedagógicos. Se obtuvo el consentimiento informado de los representantes legales de cada niño o niña, conforme a los protocolos éticos establecidos para investigaciones con menores de edad.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos. Para evaluar el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y niñas de educación inicial, se utilizó el cuestionario ESCQ-P (Emotional



Skills and Competence Questionnaire - Preschool Version), una adaptación específicamente diseñada para preescolares que mide habilidades emocionales esenciales como el reconocimiento, la comprensión y la regulación emocional (Denham et al., 2016). La aplicación del ESCQ-P se apoyó en actividades lúdicas y situaciones simuladas que facilitaron la manifestación natural de las competencias emocionales, adecuadas a la edad y desarrollo cognitivo de los párvulos. La escala de valoración empleada presentaba una estructura tipo Likert de cinco puntos (desde "nunca" hasta "siempre"), modificada y adaptada para el contexto cultural y lingüístico del estudio. La confiabilidad del instrumento fue verificada por análisis psicométrico, obteniendo coeficientes Alfa de Cronbach superiores a 0.80 para sus dimensiones principales, lo que garantiza la consistencia interna y la validez del instrumento para mediciones investigativas en esta población.

La evaluación de la calidad educativa se fundamentó en los indicadores y estándares definidos por el Ministerio de Educación del Ecuador, según lo establecido en documentos oficiales como el Marco de Estándares de Calidad Educativa y el Currículo Nacional. Estos documentos especifican criterios y dimensiones fundamentales para medir la calidad en todos los niveles educativos, adaptados a la etapa inicial (Ministerio de Educación del Ecuador, 2024). Se contemplaron cuatro dimensiones clave: clima escolar, participación activa, autonomía infantil y logros de aprendizaje. Para su evaluación, se aplicaron rúbricas de observación docente, listas de cotejo y registros anecdóticos, que permitieron captar comportamientos significativos en el contexto natural del aula.

Estrategia pedagógica para el desarrollo de la inteligencia emocional en párvulos. La estrategia educativa fue diseñada con el propósito de potenciar las competencias emocionales en niños y niñas de educación inicial, mediante la integración de actividades lúdicas, expresivas y de interacción social que favorecieron la identificación, expresión, regulación y comprensión de las emociones propias y ajenas. Su ejecución se desarrolló durante un periodo de 8 a 12 semanas, con sesiones semanales de entre 40 y 60 minutos, adaptadas a las características y ritmos de aprendizaje de los párvulos.

Componentes de la estrategia: Reconocimiento emocional: Se utilizaron cuentos y materiales visuales (tarjetas con expresiones faciales, imágenes) para que los niños reconozcan y nombren distintas emociones básicas (alegría, tristeza, enojo, miedo). Actividades como juegos de imitación facial y dramatizaciones facilitan la internalización de estas emociones. Expresión y



Comunicación emocional: Se promovieron actividades de narración de experiencias personales y expresión artística (dibujo, modelado con plastilina) que permitieron a los infantes exteriorizar sus sentimientos. Se fomentó el uso del lenguaje emocional mediante preguntas guiadas que facilitaron la verbalización de estados afectivos. Regulación emocional: Se introdujeron técnicas sencillas para el manejo de emociones intensas, tales como ejercicios de respiración, pausas para la calma y estrategias de autoconsuelo. Asimismo, se incorporaron juegos que enseñaron a esperar turnos y resolver conflictos de forma pacífica. Empatía y socialización: Se organizaron dinámicas grupales orientadas a la colaboración, el reconocimiento de emociones en los demás y la respuesta afectiva adecuada. Las conductas prosociales fueron reforzadas mediante elogios y estímulos positivos.

Métodos

Este estudio se enmarcó en un diseño correlacional, no experimental y transversal, con el objetivo de evaluar el desarrollo de la inteligencia emocional en párvulos y su influencia en la calidad educativa. La aplicación de la estrategia pedagógica se realizó de manera homogénea en todos los participantes, y la medición posterior se efectuó en un único momento, lo que permitió establecer correlaciones entre los niveles alcanzados en inteligencia emocional y los indicadores de calidad educativa observados en el aula.

Para el análisis de los resultados, se emplearon los siguientes procedimientos estadísticos: Estadística descriptiva: Se calcularon medidas de tendencia central (media) y dispersión (desviación estándar) para caracterizar los niveles de inteligencia emocional y calidad educativa en la muestra total. Correlación de Pearson: Se utilizó para establecer la relación entre las puntuaciones obtenidas en el cuestionario ESCQ-P y los indicadores de calidad educativa, dado que los datos presentaron distribución normal. Regresión lineal simple: Se aplicó para modelar el grado de influencia de la inteligencia emocional sobre cada uno de los indicadores evaluados, permitiendo identificar el peso predictivo de la variable independiente.



Resultados

Caracterización descriptiva de las variables de inteligencia emocional y calidad educativa

La Tabla 1 recoge los estadísticos descriptivos de las variables: Inteligencia Emocional (IE) y Calidad Educativa (CE), medidas luego de la aplicación de una estrategia pedagógica diseñada con el fin de reforzar las habilidades emocionales en los niños y las niñas que reciben educación inicial. Los niños involucrados en el estudio mostraron un alto grado de desarrollo emocional, ya que la media obtenida fue de 77.12 puntos. La desviación estándar de 6.85 señala una dispersión moderada, lo que demuestra que, a pesar de que la estrategia favoreció al conjunto mayoritario de niños, se mantienen diferencias individuales que podrían necesitar ajustes diferenciados o refuerzos específicos.

En términos de calidad educativa, el promedio fue de 70.42, lo que indica una valoración positiva del ambiente pedagógico después de la intervención y señala un entorno escolar positivo en lo que respecta a la participación, el clima, la autonomía y los logros académicos, según los indicadores analizados. La desviación estándar de 6.72 y el rango entre 58.12 y 83.31 demuestran que, a pesar de los progresos, hay situaciones con un impacto más bajo, probablemente debido a elementos territoriales, estructurales o de formación que afectan la implementación efectiva de la estrategia.

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos de inteligencia emocional y calidad educativa

Variable	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Inteligencia Emocional (IE)	77.12	6.85	65.03	89.97
Calidad Educativa (CE)	70.42	6.72	58.12	83.31

Fuente: Los autores (2025)

Análisis correlacional entre inteligencia emocional y calidad educativa



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

La Tabla 2 muestra el coeficiente de correlación de Pearson entre las variables Calidad Educativa (CE) e Inteligencia Emocional (IE), que se obtuvieron después de implementar una estrategia pedagógica enfocada en el fortalecimiento emocional en párvulos. De acuerdo a las normas de interpretación estadística convencional (Cohen, 1988), el coeficiente de correlación entre las dos variables es 0.71, lo que señala un vínculo fuerte y positivo. Este resultado sugiere que, en el contexto de la muestra analizada, a mayor desarrollo de la inteligencia emocional en los niños y niñas, mayor es la percepción o manifestación de calidad educativa. La fuerza de esta asociación respalda la hipótesis de que el desarrollo de competencias socioemocionales es una variable crítica en la mejora de la calidad educativa, y sugiere la pertinencia de estrategias educativas centradas en la inteligencia emocional para potenciar los procesos formativos en la etapa inicial. Desde un punto de vista pedagógico, esta correlación justifica que se incorporen elementos emocionales en la planificación del currículo para la educación inicial. La estrategia empleada, que abarcó la expresión artística, la regulación de las emociones, el reconocimiento emocional y dinámicas de empatía, tuvo un impacto en las habilidades socioemocionales de los niños pequeños como en la calidad de los procesos.

Tabla 2.

Correlación de Pearson entre inteligencia emocional y calidad educativa

Variables	IE	CE
Inteligencia Emocional (IE)	1	0,71
Calidad Educativa (CE)	0,71	1

Fuente: Los autores (2025)

Impacto de las competencias emocionales sobre los resultados de calidad educativa

El análisis de regresión lineal indica que la inteligencia emocional tiene un efecto predictivo significativo sobre la calidad educativa, como se observa en la Tabla 3, donde el coeficiente de correlación múltiple de 0.709 y un R^2 de 0.502 reflejan que aproximadamente el 50% de la variabilidad en calidad educativa se explica por la inteligencia emocional. Este valor sustenta la solidez del modelo predictivo, validado con 80 observaciones.



Tabla 3.

Estadísticos de la regresión

<i>Estadísticas de la regresión</i>	
Coeficiente de correlación múltiple	0,7088601
Coeficiente de determinación R^2	0,50248265
R^2 ajustado	0,49610422
Error típico	5,63124807
Observaciones	80

Fuente: Los autores (2025)

El análisis de varianza en la Tabla 4 confirma la significancia del modelo de regresión, presentado un valor F de 78.78 con un nivel de significancia muy bajo ($p < 0.001$), lo que indica que el modelo lineal ajustado es estadísticamente pertinente para explicar la relación entre las variables.

Tabla 4.

Análisis de varianza (ANOVA) de la regresión

	<i>Grados de libertad</i>	<i>Suma de cuadrados</i>	<i>Promedio de los cuadrados</i>	<i>F</i>	<i>Valor crítico de F</i>
Regresión	1	2498,1399	2498,1399	78,7784508	1,8804E-13
Residuos	78	2473,45448	31,7109549		
Total	79	4971,59438			

Fuente: Los autores (2025)

En la Tabla 5 se muestra que los coeficientes presentan valores que permiten interpretar la magnitud del efecto. El coeficiente para inteligencia emocional (0.649) es positivo y altamente significativo ($p < 0.001$), lo que implica que por cada punto que aumenta la inteligencia emocional, la calidad educativa incrementa en promedio 0.65 unidades. La intersección (14.32) indica el nivel esperado de calidad educativa cuando la inteligencia emocional es nula.

Tabla 5.

Coeficientes de la regresión

	<i>Coeficientes</i>	<i>Error típico</i>	<i>Estadístico t</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Inferior 95%</i>	<i>Superior 95%</i>
Intercepción	14,32	4,54	3,15	0,0023	5,27	23,3
IE	0,649	0,073	8,87	1,88E-13	0,503	0,79

Fuente: Los autores (2025)



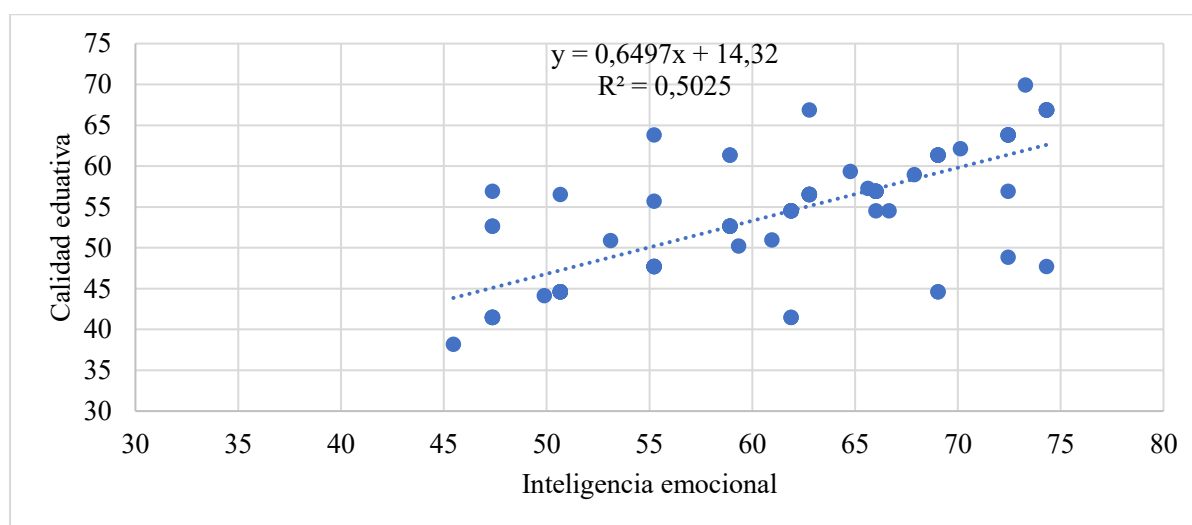
CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

El gráfico de dispersión (Figura 1) evidencia una relación positiva entre los niveles de inteligencia emocional y la calidad educativa en párvulos, lo cual se visualiza mediante una línea de tendencia ascendente. Esta representación gráfica no solo confirma la correlación previamente identificada, sino que permite observar cómo, a medida que se incrementan las competencias emocionales en los niños y niñas, también tiende a mejorar la percepción o manifestación de calidad en los entornos educativos. La distribución de los puntos sugiere que esta relación es consistente, aunque con cierta variabilidad que podría responder a factores contextuales o individuales.

La ecuación de la recta de regresión ($y = 0,6497x + 14,32$) indica que la inteligencia emocional tiene un efecto predictivo sobre la calidad educativa. Es decir, por cada punto adicional en el nivel de inteligencia emocional, se espera un incremento de aproximadamente 0.65 unidades en los indicadores de calidad educativa. La pendiente positiva de la recta refleja que las prácticas educativas que promueven el reconocimiento, la expresión, la regulación y la empatía emocional contribuyen directamente a mejorar el clima escolar, la interacción docente-estudiante y la efectividad de los procesos de enseñanza-aprendizaje. El coeficiente de determinación $R^2=0.5025$ indica que aproximadamente el 50.25% de la variabilidad en la calidad educativa está explicada por la inteligencia emocional, lo cual sugiere un ajuste adecuado del modelo y una relación importante entre ambas variables.

Figura 1.



Fuente: Los autores (2025)



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Análisis de resultados

Los resultados obtenidos tras la aplicación de la estrategia pedagógica evidencian un impacto positivo en el desarrollo emocional de los párvulos y en la mejora del entorno educativo. Desde un punto de vista descriptivo, se evidenció una media alta en inteligencia emocional, lo que señala que la mayor parte de los niños y las niñas fueron capaces de reconocer, expresar y regular sus emociones de manera eficaz. Este fortalecimiento de los aspectos emocionales se reflejó en entornos educativos más afectivos, colaborativos y adecuados para el aprendizaje, como lo postularon Puertas et al. (2020), quienes resaltan que la inteligencia emocional promueve la adaptación a la escuela y el bienestar socioeducativo.

Respecto a la calidad educativa, los resultados mostraron un avance notable en áreas como el clima escolar, la participación, la autonomía y los resultados académicos. Sin embargo, la dispersión que se observa en ambas variables indica que todavía existen diferencias individuales que deben tenerse en cuenta al adaptar las estrategias, sobre todo en situaciones con restricciones a nivel estructural. Este descubrimiento se alinea con lo que Zapata (2024), indicó sobre la necesidad de contextualizar las intervenciones emocionales de acuerdo a las particularidades del ambiente educativo.

La relación entre la inteligencia emocional y la calidad educativa fue corroborada por el análisis correlacional, lo que teóricamente valida la conexión entre las competencias socioemocionales y los procesos pedagógicos. Otero et al. (2025), han documentado ampliamente esta relación en revisiones sistemáticas, destacando la inteligencia emocional como un elemento crucial para optimizar el desempeño académico, la convivencia en las escuelas y la percepción de la calidad educativa.

Por último, el modelo de regresión lineal demostró que la inteligencia emocional se establece como un factor predictivo importante de la calidad educativa, al explicar una porción significativa de su variabilidad en el contexto estudiado. Estos hallazgos son coherentes con investigaciones recientes que subrayan el impacto importante de las competencias emocionales en los resultados académicos y en los procesos de educación, lo que reafirma la necesidad de integrar el desarrollo emocional como eje transversal en los planes de estudio para la educación inicial (Chávez y Salazar, 2024; Jacome et al., 2024).



Discusión

La investigación evidencia varios aspectos relevantes que contribuyen a comprender la influencia de la inteligencia emocional en la calidad educativa. En primer lugar, se confirma el principio general según el cual las competencias socioemocionales tienen un impacto significativo en los procesos de aprendizaje y en la percepción de calidad educativa. Esta afirmación está respaldada por el modelo de regresión lineal, que demostró un efecto predecible significativo de la inteligencia emocional sobre la calidad educativa, lo cual posibilita anticipar su impacto en otros escenarios de educación inicial.

Sin embargo, en la correlación se detectaron algunas excepciones o restricciones que se evidencian en la variabilidad no explicada por el modelo estadístico (cercana al 50%), lo cual indica que hay otros elementos sociales, contextuales o pedagógicos que también impactan en la calidad educativa y no fueron incluidos en este estudio. Esta circunstancia brinda oportunidades para la investigación futura que incorpore variables mediadoras o moderadoras, ampliando así la comprensión del fenómeno.

Los hallazgos de esta investigación están relacionados con varios estudios anteriores que examinan el vínculo entre la calidad educativa y la inteligencia emocional en entornos escolares. En este contexto, Camacho et al. (2017), subrayan que la inteligencia emocional ayuda a regular las relaciones interpersonales y las rutinas diarias en la escuela, lo que propicia un entorno de aprendizaje saludable y productivo. Esto concuerda con la evidencia del estudio actual, que mostró que un desarrollo emocional más amplio mejora la calidad de la educación. Por otro lado, Castellanos et al. (2018), proponen que la inteligencia emocional es una estrategia pedagógica eficaz para optimizar la convivencia en las escuelas. Su perspectiva de diseñar intervenciones para reforzar las competencias emocionales está alineada con la incorporación de programas que fomenten estas habilidades en la educación inicial, dado su impacto positivo comprobado en la calidad educativa. Por su parte, Valenzuela y Portillo (2018), exploran la relación directa entre inteligencia emocional y rendimiento académico en educación primaria, concluyendo que las competencias emocionales son esenciales para un desempeño óptimo y una experiencia escolar positiva. Este hallazgo coincide con el modelo de regresión, según el cual más del 50 % de la variabilidad en la calidad educativa puede ser explicada por la inteligencia emocional.



Desde un punto de vista teórico, esta investigación fortalece y amplía los modelos que proponen a la inteligencia emocional como condición para facilitar el desarrollo integral en la educación temprana; lo hace al reafirmar el vínculo entre la gestión de las emociones y las construcciones cognitivas y sociales dentro del ámbito escolar (Cabrera et al., 2025; Hernández, 2023). En términos prácticos, la evidencia empírica obtenida permite recomendar la implementación de programas y estrategias pedagógicas que fomenten el desarrollo emocional en la primera infancia, con el fin de potenciar la calidad y pertinencia educativa.

Conclusiones

Los hallazgos del estudio evidencian un fortalecimiento generalizado en las competencias emocionales de los niños y niñas, así como una mejora perceptible en la calidad educativa tras la aplicación de la estrategia pedagógica orientada al desarrollo de la inteligencia emocional en párvulos. Los resultados descriptivos reflejan que la mayoría de los participantes lograron identificar, expresar y regular sus emociones de manera efectiva, lo cual se tradujo en ambientes escolares más afectivos, colaborativos y propicios para el aprendizaje.

Se evidencia una correlación positiva significativa entre la inteligencia emocional y la calidad educativa, lo que sugiere que el fortalecimiento de competencias socioemocionales en los estudiantes puede incidir directamente en la mejora de los procesos y resultados educativos institucionales.

La inteligencia emocional constituye un factor predictivo relevante y estadísticamente significativo de la calidad educativa en el contexto de educación inicial. El modelo ajustado reveló que la inteligencia emocional explica una proporción sustantiva de la varianza total de la calidad educativa, lo que pone en evidencia la profundidad del vínculo entre competencias socioemocionales y el logro de ambientes pedagógicos favorables, eficientes y resilientes.



Referencias Bibliográficas

- Boconzaca, M., Boconzaca, M., Mayorga, D., Atiencia, P. y Ñaguazo, S. (2025). Inteligencia Emocional como pilar del desarrollo socioemocional en el nivel inicial. *Revista Científica Multidisciplinaria SAGA*, 2(1), 42-54. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i1.29>.
- Cabrera, L., Crow, I., Román, E. Guaiña, J. y Vera, W. (2025). Neuroeducación en el Nivel Inicial: Perspectivas docentes sobre su aplicación en el desarrollo integral infantil. *Latam*, 6 (2), 2378 – 2388. <https://doi.org/10.56712/>.
- Camacho, N., Ordoñez, J., Roncancio, M. y Vaca, P. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista Educación y Desarrollo Social* 1. <https://acortar.link/SUaz02>.
- Campoverde, N., Esteves, Z, Melgar, K. y Peñalver, M. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de 4 años: Beneficios y prácticas innovadoras. *Koinonía*, 8(Suppl 1): 87-104. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2609>.
- Campuzaco, A., Lalangui, M., Jumbo, C., Sallo, A. y Moran, R. (2024). Desarrollo integral de los estudiantes: Importancia de la inteligencia emocional en el ambiente escolar. *Ciencia Latina*, 8 (3). <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/11959>.
- Chávez, A. y Salazar, J. (2024). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes: aportes para la práctica educativa. *RECIE. Revista Caribeña De Investigación Educativa*, 8(1), 145–165. <https://doi.org/10.32541/recie.2024.v8i1.pp145-165>.
- Chicaiza, V., Campos, M., Cadena, P. y Chicaiza, M. (2025). Estrategias para fomentar la inteligencia emocional y mejorar la comprensión en el aula de primaria. *Revista Científica y Académica*, 5 (2) 706-735. <https://estudiosyperspectivas.org/index.php/EstudiosyPerspectivas/article/download/1155/1974>.
- Castellanos, L., Coy, G. y Ramírez, M. (2018). “Inteligencia emocional”, una estrategia pedagógica para mejorar la convivencia escolar. *Educación y Ciencia* 23. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/10234/8519



- Denham, S., Ferrier, D. y Howarth, G. (2016). Consideraciones clave para evaluar la competencia emocional de los niños pequeños. *Revista de Educación de Cambridge*, 46(3):1-20. <https://www.researchgate.net/publication/295399259>.
- Hernández, D. (2023). Principios de la neuroeducación en el aprendizaje de estudiantes en primer grado de Básica primaria. *Dialéctica* (21) 498-508. <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/dialectica/article/download/2336/2419/5401>.
- Garassini M. y Aldana, H. (2022). Un modelo de desarrollo de habilidades socioemocionales: la experiencia de la comunidad educativa de UNICA. *Plumilla Educativa*, 29 (1), 69-97. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8539880.pdf>.
- Guil, R., Mestre, J., Gil, P., de la Torre, G. y Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención. *Universitas Psychologica*, 17, (4), <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.diep>.
- Jacome, S. Santander, M. Muñoz, C. Ramírez, M. Monard, C. y Vaca, G. (2024). El impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica *South Florida Journal of Development*, 5, (11) 01-23.
- Izard, C. (2002). Traducir la teoría y la investigación sobre las emociones a intervenciones preventivas. *Psychological Bulletin*, 128, 796-824. <https://doi.org/10.1037//0033-2909.128.5.796>
- Mayer, J. y Salovey, P. (2007). ¿Qué es la inteligencia emocional? En J. M. Mestre & P. Fernández-Berrocal (Coords.), *Manual de inteligencia emocional* (pp. 23-43). Madrid: Pirámide.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). Currículo de Educación Inicial. Quito, Ecuador.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2024). Marco de Estándares de Calidad Educativa. Quito, Ecuador. <https://educacion.gob.ec/estandares-calidad-educativa/>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2024). Plan Nacional por la Educación 2025-2040. Quito, Ecuador. <https://educacion.gob.ec/plan-nacional-por-la-educacion>.



- Otero, P., Condeso, S., Quenema, N., Castillo, F. y Hernández, E. (2025). Inteligencia emocional como factor clave en la educación: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(1), e601027. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15284555>
- Padilla, A. y Ceja, M. (2022). La importancia de la inteligencia emocional en educación primaria. *Formación Estratégica*, 6(02), 60–75. <https://formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/88>.
- Pinto, N. y Salazar, A. (2016). Familia-escuela: La experiencia de aprender juntos. Fortalecimiento de habilidades socioemocionales en niños de grado transición del colegio República EE. UU. de América I.E.D. [Tesis de maestría, Universidad de La Sabana]. <http://hdl.handle.net/10818/22854>.
- Porta, J. (2023). Neurociencia Afectiva: El Cerebro Emocional. <https://ineurociencias.org/neurociencia-afectiva-eduard-vinyamata/>.
- Puertas, P., Zurita, F., Chacón, R., Castro, M., Ramírez, I. y González, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología*, 36(1), 84-91. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.36.1.345901>.
- Valenzuela, A. y Portillo, S. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare*, 3. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v22n3/1409-4258-ree-22-03-228.pdf>
- Zapata, C. (2024). *La inteligencia emocional en el nivel de educación inicial*. Trabajo de Grado. Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública de Piura. <https://repositorio.eespppiura.edu.pe/bitstream/handle>.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>